

BALBI, FERNANDO. DE LEALES, DESLEALES Y TRAIADORES. VALOR MORAL Y CONCEPCIÓN DE POLÍTICA EN EL PERONISMO.

BUENOS AIRES: ANTROPOFAGIA, 2007. 400 P.

FERNANDA MAIDANA¹

De leales, desleales y traidores constituye una etnografía de inusitada y magistral solidez que Fernando Balbi, antropólogo profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina), nos ofrece al componer con celoso empeño el universo de la *lealtad peronista*. Basada en su tesis de doctorado en Antropología Social del Programa de Pósgraduação em Antropologia Social del Museu Nacional de la Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ, Brasil), la etnografía comprende un admirable, riguroso y exhaustivo análisis de la *lealtad* como valor moral *peronista* y, lo que es aún más provechoso para suerte de muchos de nosotros, una promisoría propuesta programática – informada etnográficamente- para el abordaje de las complejas relaciones entre los valores morales y el comportamiento. Este excepcional esfuerzo resulta en tramas que subyugan de igual modo a neófitos como a lectores familiarizados con la figura de Juan Domingo Perón, el *peronismo* y su protagonismo en la historia política argentina.

El vacío en la extensa producción sobre el tema, habida cuenta de su carácter central en el vocabulario, en las narraciones y en los rituales de los *dirigentes, militantes* y adherentes *peronistas*

¹ Doutora em Antropologia Social pelo Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade de Brasília. E-mail: maidanafernanda@gmail.com

– desde la década de 1940 hasta la actualidad – y la presentación de la *lealtad* como valor moral, conforman una oportunidad que Balbi aprovecha para problematizar y sumergirse en la tradicional contraposición entre el comportamiento estructurado en función de valores y el estructurado en función de intereses. En esa dirección, la idea central de su trabajo es que “la *lealtad* es tanto un parámetro como un medio del comportamiento de los *peronistas* y que ambas cuestiones sólo pueden ser entendidas en conjunto” (p. 48). Se propone demostrar su condición de valor moral y su persistencia en la política *peronista* analizando tanto acontecimientos contemporáneos como acontecimientos ocurridos décadas atrás, en los que encuentra la génesis de ciertos hechos y procesos identificados en el presente: las connotaciones morales positivas de la *lealtad*; los sentidos que le son atribuidos más frecuentemente; su uso en función política; sus asociaciones emocionales; las fuentes últimas de su legitimidad; etc.

Dialogando con antropólogos de la antropología clásica y contemporánea, dirá que el análisis de cuestiones vinculadas con lo moral presenta riesgos que le son específicos: el de dejarse engañar por la aparente inmovilidad de los valores morales, suponiendo que la relativa fijeza de su forma (formulación verbal) implica que sus contenidos son también invariables; y el de reificar los factores morales considerándolos como parte de ‘estructuras’ o ‘sistemas morales’ (o ‘simbólicos’, o ‘culturales’) cuya existencia se da por supuesta y se torna explicativa, conduciendo a análisis ahistóricos y esencialistas. Riesgos éstos comprendidos en un procedimiento que independiza a los valores de la acción social.

A efectos de evitar estos errores propone dos recaudos metodológicos. Siguiendo a Raymond Firth, sostiene que la apelación al concepto de ‘valor’ debe fundarse sobre todo en la observación directa de las acciones de las personas; y toda vez que pretendamos atribuir a determinados conceptos el carácter de ‘valores morales’ debemos imponernos la tarea de dar cuenta etnográficamente de tal condición – es decir, de analizar los procesos

sociales de la que tal condición depende. En ese sentido, debemos dar cuenta de las características formales y los contenidos de los valores morales en función de instituciones, relaciones sociales y procesos sociales específicos, tal como minuciosamente muestra a lo largo de su etnografía; debemos renunciar a buscar una explicación formal basada en una presunta lógica abstracta que los articularía entre sí, o a explicarlos correlacionándolos o derivándolos de cualquier totalidad en operación (estructuras, patrones, modelo, sistemas); y debemos considerar que el comportamiento de los actores es producto inescindible de las construcciones morales, de sus intereses, objetivos, aspiraciones, etc., abandonando propuestas que supongan entenderlos como meras apariencias o epifenómenos de otras realidades.

Balbi señala que, en cambio, se trata de ser capaces de dar cuenta de la incidencia efectiva de los valores morales sobre el comportamiento y de la superposición de valores e intereses, de explicar cómo es que “en términos subjetivos, en el plano de la forma en que el comportamiento es producido subjetivamente por los actores, la identificación entre valores morales e intereses es posible, y que, de hecho, ella se da en la mayor parte del comportamiento humano” (p. 70). Esto es, mostrar cómo se produce “la sutil forma en que una y otra vez confundimos lo que nos conviene con lo que nos parece correcto hacer” (p. 70). Así, a lo largo de su etnografía, consigue mostrar la manera en que la *lealtad* orienta el comportamiento de los *peronistas* y, simultáneamente, la forma en que ellos se valen del concepto como un medio de sus acciones.

Siguiendo a Needham, un *turning point* en su propuesta metodológica es cuando señala que dado que no nos está dado conocer a ciencia cierta los *inner states* de los actores (no podemos saber con certeza las motivaciones de los actos de nuestros interlocutores, cuándo hablan sinceramente o con falsedad, ni en qué medidas relativas ciertos valores e intereses inciden sobre sus proceder), debemos restar importancia analítica al hecho de que no podemos distinguir en qué medida

un determinado comportamiento es función de ciertos valores morales y de otros tipos de factores, puesto que aprehender las motivaciones de los actores es algo inaccesible a la observación empírica. Sin embargo, debido a que en el curso de los análisis etnográficos no podemos dejar de ponderar esos *inner states*, se trata de una tensión inherente al trabajo etnográfico en el campo y, entonces, propone que sería posible soslayar este problema adoptando una perspectiva que nos habilite a tratar como secundaria la cuestión (porque además, no es el comportamiento individual lo que constituye nuestros objetos de estudio sino que lo son las relaciones y los procesos sociales). Retomando a Firth y dialogando con Archetti, Howell y Marit Melhuss, distingue tres dimensiones de los valores morales: cognitiva, moral y emotiva; en este triple carácter encuentra la clave de las complejas relaciones con el comportamiento. La combinación de estas tres dimensiones le permite demostrar en su etnografía que los valores morales son adecuados como medio para la expresión de los intereses, fines y planes de los actores, y así dar cuenta de cómo la *lealtad* orienta y condiciona el comportamiento de los *peronistas* a la vez que éstos hacen usos de la misma en función de sus planes e intereses.

Los valores pueden ser entendidos como esencialmente cognitivos, a través de los cuales las personas experimentan la realidad (la aprehenden y la construyen), entienden el mundo circundante y conciben sus propias acciones, como factores que intervienen efectivamente en la organización y predicción subjetiva de comportamientos, y también como medios de expresión de puntos de vista parciales e interesados que los actores mantienen sobre el orden social. El examen de este aspecto cognitivo de los valores morales, para Balbi, muestra ser una vía analítica conveniente para dar cuenta de cómo la conducta puede ser simultáneamente interesada y motivada por valores. Asimismo, comprenden un contenido ético, pero éste sólo se hace evidente en relación con su contexto – por lo que pueden ser investidos de diversos sentidos en el curso de la vida social –, y el propio

carácter moral de los valores es producto de los mismos procesos de producción de sentido. Por otra parte, la carga emotiva puede respaldar subjetivamente los significados que un actor da a ciertos valores desde su punto de vista situado, y puede ser movilizadora como un factor clave para producir sanciones sociales (positivas o negativas) en respaldo de aquellos sentidos que son coyunturalmente impuestos en un contexto dado.

Mientras que en el capítulo I desarrolla su propuesta metodológica para el abordaje de los valores morales como una formulación conceptual con contenidos morales y asociaciones emocionales, en los restantes presenta gradualmente el análisis de los procesos que configuran la *lealtad* como valor moral *peronista*. En los capítulos II a IV da cuenta de los procesos sociales del pasado que dieron forma al concepto e hicieron del mismo un valor moral compartido por los *peronistas*. La forma de acción política desarrollada por Perón, la manera en que la misma se impuso progresivamente en todos los niveles del entramado instrumental del primer *peronismo* y cómo fue consolidándose como parámetro y medio privilegiado de la política *peronista*. En los capítulos V a VIII desarrolla los procesos sociales contemporáneos que reproducen hoy su vigencia: la naturalización de la vinculación entre la cualidad personal de la lealtad y sus manifestaciones externas; la configuración de ciertas expectativas características; la valoración positiva o negativa de determinados cursos de acción; la percepción inmediata de las acciones en términos de *lealtad* y *traición*; y analiza las maneras en que la *lealtad*, en tanto valor moral, formaliza y estandariza la interacción entre los *peronistas* – explicando así, la persistencia de sus sentidos iniciales –, y la relevancia que ella adquiere como recurso para la acción política.

De leales y traidores se trata de una etnografía que realiza contribuciones originales, con gran solidez, minuciosidad y riqueza analítica y en una prosa clara, amena y sumamente cuidada que hacen de este libro una pieza única para no desaprovechar.